

Propuesta al pueblo allendista para la constitución del Movimiento Socialista Salvador Allende

* Con motivo de cumplirse el próximo 19 de abril el 53° aniversario del socialismo chileno, el PARTIDO SOCIALISTA HISTORICO dio a conocer la propuesta política que a continuación se incluye. Por considerarla de gran interés para el conocimiento de la opinión pública democrática, he solicitado su publicación.

CARLOS MOYA URETA

INTRODUCCION

Chile está sometido a un Régimen que la mayoría rechaza. Este Régimen, que se fundamenta en una guerra represiva permanente contra el pueblo y que ha conculcado derechos inalienables e implantado la violencia del terrorismo de Estado, tiene a las grandes masas sumidas en la miseria y ha desatado una crisis histórica con dramáticos efectos en lo económico, en lo moral, en lo social.

Chile como está, imposibilitado aún de recuperar la democracia, sometido a una humillante dependencia económica que se ha reinsertado en sus estructuras, regidas por un sistema dictatorial impuesto y al servicio de una minoría, requiere de la participación activa del pueblo en la lucha por la democracia y de un proyecto económico-social capaz de dar solución a los problemas del subdesarrollo y dependencia.

En esa perspectiva, la carencia de una fuerza socialista poderosa, de profundo arraigo popular, es un desafío que debemos encarar con prisa y decisión, recuperando para el pueblo de Chile una de sus herramientas más trascendentes en la lucha por la justicia social y el desarrollo.

El Pleno Nacional del Partido Socialista Histórico, realizado el 6, 7 y 8 de diciembre pasado, analizó la necesidad de ese actor y propuso la formación de un MOVIMIENTO SOCIALISTA SALVADOR ALLENDE, bajo la convicción de recuperar para el socialismo la significación y el legado del máximo representante del socialismo autónomo, el Presidente Allende, y a partir de esa recuperación plantear la emergencia de una fuerza socialista que se nutre de la vertiente del socialismo histórico, de la vertiente del cristianismo popular y revolucionario, y de los nuevos socialismos que reconocen en la autonomía su propia identidad.

Nuestra voluntad se expresa entonces en el esfuerzo por dar paso al MOVIMIENTO SOCIALISTA SALVADOR ALLENDE, con el fin de entregar esta herramienta necesaria y exigida por las masas populares y especialmente, los trabajadores.

LA COYUNTURA ACTUAL Y LAS TAREAS PARA 1986: EL CONTEXTO PARA LA EMERGENCIA DE UNA FUERZA SOCIALISTA

La alternativa es Democracia o Dictadura. No es posible tolerar más el nivel de vida que llevamos. Hasta ahora la movilización política de masas ha sido insuficiente. No es posible avanzar hacia la democracia si no se logra un mayor grado de unidad y de concertación desterrando la exclusión y el sectarismo. Sólo ello posibilitará la acumulación de fuerzas necesarias para derrotar al Régimen en forma definitiva.

En ese contexto resulta imprescindible la movilización popular. No existe otro modo mediante el cual el pueblo exprese —como lo ha hecho hasta hoy— su decisión de alcanzar la democracia y sustituir el régimen dictatorial.

La formulación de políticas unitarias y de concertación, exige de diseños más amplios e incluyentes, con el fin de elevar cuantitativa y cualitativamente la correlación de fuerzas favorable a la democracia.

La Intransigencia Democrática, en esa perspectiva, potencia una alternativa aglutinadora de la izquierda junto a sectores del centro político que se oponen decididamente a una fórmula de salida dentro de los marcos de la ilegítima Constitución del 80, en un espacio de unidad opositora que se expresará concretamente en una perspectiva de lucha afincada en la movilización activa del pueblo, y en el carácter no armado de confrontación.

Por otro lado, el Acuerdo Nacional establece y posibilita una vía para resolver el problema del retorno del poder al pueblo de parte de los actuales usufructuarios de aquél, vale decir, las Fuerzas Armadas.

Los niveles de Unidad y concertación, expresados en los acuerdos mencionados —insuficientes pero reales—, y las tareas de movilización

propuestas, permiten vislumbrar un estadio distinto en la lucha por la democracia, que válidamente potencia el protagonismo de un pueblo en lucha.

Sin embargo, la presencia activa de los referentes opositores surgidos en 1983 —la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular—, establece una limitación sustantiva para esos objetivos de concertación y unidad, pero, lo que constituye motivo central de las preocupaciones del socialismo, tales referentes son un riesgo permanente para el diseño y la presencia de una política socialista autónoma fuerte y activa. Esto se manifiesta concretamente por la presencia en esos referentes de hegemonía no socialista: en la A.D. hegemoniza la Democracia Cristiana y en el MDP el Partido Comunista.

El alto grado de atomización y dispersión del socialismo coadyuva en ese sentido, y coarta las posibilidades reales de articular una política capaz de reubicar vigorosamente el perfil y la identidad socialista, es decir, de una política autónoma, revolucionaria, democrática y popular implícitamente allendista. De allí que surge la necesidad de reponer un actor socialista en la escena política chilena, que fundamente su accionar en la reubicación del socialismo autónomo como una alternativa real y específica para nuestro pueblo, con un proyecto social que asegure los derechos de los trabajadores, que permita el progreso nacional y recupere la dignidad y la independencia de Chile.

No pretendemos que esta formulación de movimiento socialista que recoja el legado allendista, sea sólo una cuestión táctica para enfrentar una situación concreta que afecta al socialismo autónomo como alternativa, sino por el contrario, queremos dar continuidad estratégica al perfil y la identidad del socialismo a través de la significación y vigencia de la política de Allende y de la construcción de la alternativa socialista para Chile.

De allí que consideramos esencial quitar toda connotación cupular y superestructural a su diseño e implementación. Queremos crear un espacio para las masas que se interponen en la idea y en la acción legada por Allende, lo cual significa dar paso a un movimiento social y político de profunda raigambre de masas.

SOCIALISMO Y ALLENDISMO

El socialismo ubica su identidad en el proyecto histórico forjado en 53 años de vida, fundado en la transformación social de carácter revolucionario, popular, autónomo y democrático, que se expresa en la República Democrática de Trabajadores que propone una forma más libertaria y justa de la economía, de la sociedad y del Estado, centrado en el Hombre, en sus necesidades y aspiraciones.

El allendismo es la proyección activa del socialismo que se reproduce en la base popular, y lo convierte en una fuerza real, de masas, capaz de ser una alternativa vigorosa y trascendente a todos los ámbitos de la mayoría social.

Allendismo es la analogía permanente del socialismo chileno; es la crítica hacia una sociedad fundada sobre las desigualdades sociales y en la lucha entre clases sociales antagónicas; en la crítica a una sociedad lacerada por el desempleo, por los exiguos salarios, por la miseria, por la marginalidad; es la crítica hacia un sistema social que no satisface las necesidades básicas de todos sus habitantes. El socialismo, bajo la identidad del allendismo, es la respuesta frente a las aspiraciones de los trabajadores, frente a las demandas de justicia social, frente al anhelo de independencia nacional, frente a la necesidad de materializar las transformaciones revolucionarias de la sociedad chilena, a fin de sacarla del subdesarrollo y la dependencia.

El Allendismo es un producto del socialismo y el socialismo se refleja

fidedignamente en la idea y la acción de Allende.

La proyección de ese mensaje, de esa propuesta, constituye el objeto de la lucha de los trabajadores y de las grandes mayorías nacionales que viven de su trabajo y esfuerzo, y que soportan las más difíciles condiciones económicas, sociales y políticas en que Chile está hundido, a causa de un sistema que posibilita que el progreso de unos pocos descansa sobre los hombros, el trabajo y el sacrificio de las mayorías.

En esa perspectiva transformadora se inscribe específicamente la autonomía del socialismo chileno y su tipicidad, que la distingue nitidamente de otros proyectos socialistas. Autonomía que establece un rechazo rotundo a políticas globales o globalizantes, y a diseños emanados de bloques ideológicos o de poder de carácter internacional.

Sin embargo, la opción socialista autónoma la enfocamos hoy no sólo en una perspectiva que se funda en el carácter del proyecto estratégico, sino que también, la reivindicamos en su trascendencia táctica, en torno a la lucha por la sustitución definitiva de la Dictadura.

La política socialista tiene su propia identidad, su propio diseño y sus propios objetivos, que pueden ser coincidentes o no con otras fuerzas de la Izquierda o del Centro político más progresista. No es una política contestataria —frente a los diseños de partidos de los orígenes señalados— ni tampoco un complemento a políticas hegemónicas no socialistas. Por el contrario, es propositiva y constructiva en términos no sólo de las cuestiones coyunturales, sino también el fundamento de su alternativa social y política y en su identidad específica.

EL CARACTER DEL MOVIMIENTO SOCIALISTA SALVADOR ALLENDE

Nuestra convocatoria se dirige básicamente al pueblo allendista, a los partidos y dirigentes del "área socialista", a las organizaciones sociales de base, a los organismos de distinto tipo que emergen de la voluntad política del pueblo, y a todos los chilenos que reconocen en el socialismo su posición ideológica y política, con el fin de articular nacionalmente un movimiento de vastas proporciones y proyecciones, capaz de encauzar la idea y la acción legada por Allende.

Planteamos un movimiento social y político, articulado desde la base misma del pueblo, que se exprese en forma constante y múltiple, profundizando una convocatoria popular permanente. En la medida que se vaya arraigando esta idea y este diseño a nivel de la base popular, se irá consolidando un camino de integración progresiva que irá sumando a quienes reconozcan en esta alternativa un camino de real dimensionamiento de una política socialista.

Entendemos la articulación de Movimiento Socialista Salvador Allende como un proceso gradual y ascendente, que hace surgir la presencia del allendismo a través de las organizaciones de los trabajadores, de los pobladores, de los estudiantes, de las mujeres, de los artistas e intelectuales, de los profesionales, etc., por medio de múltiples expresiones orgánicas que concluirán activamente hacia una dirección nacional expresiva de esa realidad.

No se plantea en este caso la sola coincidencia política a nivel cupular, sino que se articula sobre la convergencia real de las múltiples expresiones de base de carácter socialista, pro-socialista y neo-socialista, bajo el sello distintivo del allendismo. Se trata de unir las expresiones políticas y sociales del socialismo en todos sus niveles, pero privilegiando los espacios de base.

Sobre esa voluntad planteamos un movimiento social y político que trasciende de lo particular —vale decir, frente a la lucha contra la Dictadura y la necesidad de robustecer una política socialista—, a lo general —es decir, en cuanto a retomar y robustecer un proyecto específico de transformaciones sociales y políticas—, y de lo general a lo particular.

En ese sentido, el Movimiento Socialista Salvador Allende, debe ser el actor esencial en la unidad del pueblo, con el objeto de activar en función de las transformaciones de la sociedad actual, lo que posibilitará un nuevo sistema de ordenamiento social más justo, más democrático e independiente.

El proyecto de transformaciones que postulamos se basa en una economía socializada a través de cinco áreas de propiedad: social, privada, mixta, autogestionada y cooperativa; en la socialización del Estado y la democracia, sobre la base fundante del pluralismo; en la planificación de la economía y el desarrollo; en la participación activa a través de la soberanía popular en todos los niveles de decisión social; en el reconocimiento con rango constitucional de la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas; en un sistema que

garantice para todos los derechos al trabajo, la vivienda, la atención de salud y la educación gratuitos; etc.

Este proyecto se inscribe, por cierto, dentro del pensamiento y acción de Salvador Allende, en una formulación política definitivamente pluralista, específicamente nacional, profundamente popular y efectivamente anti-imperialista.

Siendo el pluralismo la esencia de la democracia, reconocemos el libre juego de las ideas tanto políticas como religiosas, culturales, etc. Allí se funda el respeto al individuo y a los intereses colectivos; allí se funda el respeto de las personas y de los grupos sociales. En esa perspectiva reconocemos la democracia como un proceso en constante profundización y avance, contemplando no sólo el ejercicio de la libertad política, sino también la libertad que surge de la igualdad de oportunidades para todos y cada uno de los miembros de la sociedad.

Propugnamos un proceso transformador específicamente nacional considerando las tipicidades de la sociedad chilena, y la necesidad de fundar un nuevo ordenamiento social en la autonomía y en la independencia nacional. Queremos desarrollar un modelo social, político y económico que se basa en las potencialidades del pueblo chileno y en su derecho a la autodeterminación.

Sostenemos nuestra voluntad en cuanto a desarrollar un proceso profundamente popular, donde la unidad del pueblo constituye la herramienta insustituible en la perspectiva de transformación; unidad que debe expresarse en la acción de la inmensa mayoría nacional que se manifiesta por un orden social basado en el trabajo, la planificación, el pluralismo, la solidaridad, la participación, la libertad, la justicia social, y la autodeterminación. La unidad del pueblo es la piedra angular de un poder que debe manifestarse concretamente en la organización social y en la capacidad de aglutinar ascendientemente por la conquista y la preservación de la democracia, y en la articulación de las transformaciones sociales que Chile necesita. Hablamos, en ese sentido, de la capacidad de ejercicio real del poder de los trabajadores y el pueblo.

Renovamos una vez más la acción y la definición anti-imperialista, que se manifiesta en nuestra lucha contra la explotación de las economías y los recursos y el sojuzgamiento de los regímenes políticos de los pueblos del Tercer Mundo, por parte del imperialismo de viejo cuño y el nuevo imperialismo transnacional del capitalismo. Nuestra lucha contra la dependencia se inscribe explícitamente en la lucha anti-imperialista y contra el actual orden económico internacional, manifestación patética del predominio de los países ricos sobre los intereses y las soberanías de los países pobres.

UN DESAFIO PARA EL PUEBLO ALLENDISTA

El pueblo allendista tiene un desafío ineludible, cual es, constituirse en el actor fundamental en la lucha por la democracia y por una sociedad más justa, más solidaria e independiente.

Queda establecido el desafío de que la voluntad popular manifestada y arraigada en la idea y la acción de Allende, se transforme en un afluente político de organización y de lucha; nadie lo hará por nosotros; sólo quienes tenemos la íntima y profunda convicción de la necesidad de una política socialista, fundada en el legado allendista, seremos los que podremos continuar levantando las banderas y seguir asumiendo las tareas y los requerimientos dejados por el heroico Presidente, para transformarlos en objetos de victoria. Tenemos que transformar a nuestro pueblo en una fuerza capaz de poner fin a la Dictadura y a un sistema social caduco, basado en el sacrificio de los más pobres y el beneficio de los más ricos.

Este es el mandato histórico de Allende, que señala un camino concreto para marxistas y cristianos, para creyentes y no creyentes, para hombres y mujeres, para jóvenes y ancianos, en una opción revolucionaria de claro contenido y perfil político. De allí que, hoy el socialismo como proyecto objetivo, carente de perfiles utópicos, es una realidad concreta que no puede ser soslayada ni minimizada, y con menos razón debe autominimizarse; esa es la responsabilidad del socialismo histórico, del cristianismo popular y de los nuevos socialismos.

Tenemos un desafío ineludible y debemos tener la generosidad, la perseverancia y la pertinacia, para hacer de nuestro quehacer el del pueblo y de los trabajadores, sobre la base del fundamento político e ideológico allendista.